

oraciones toda la noche. Lógicamente el mayordomo agradeció enormemente la ayuda de las Carmelitas y prometió hacer las gestiones necesarias para que volviera al monasterio su Patrona y así lo cumplió.

Dicen los escritos, que llegó Ntra. Sra. a la villa entre las diez y las once de la mañana del día 23 de abril de 1709, con gran regocijo del pueblo y de las monjas. En la puerta de la ermita de Gracia, la bajaron de la berlina en que llegaba y la pusieron en sus andas y en ellas estuvo hasta las 4 de la tarde, hora en que se inició la procesión con asistencia de todos los sacerdotes y del pueblo. A la llegada al convento se cantaron antífonas de bienvenida, colocándola en un lugar preferente en el que estuvo hasta el día 25 de abril, día en que volvió a salir en la procesión que se celebraba cada año por orden del rey Felipe V como acción de gracias por la victoria de las armas católicas de España. Cuando terminó la procesión hizo su entrada en el convento. Desde aquel día fueron innumerables los devotos y se dice que la villa tuvo gran protección en los tiempos difíciles que se vivían.

Las familias nobles de la época recibieron también su ayuda, y narran los escritos que en el año 1711 el Conde de Aguilar y el ilustre Sr. de Galisteo de rodillas ante la imagen en presencia de numeroso público juraron defender el dogma de la Purísima Concepción aún a costa de sus vidas.

No se resignaba el pueblo de Cuerva a tener que ver la imagen tras las rejas de la clausura y pedían continuamente a las monjas se le trasladase a la capilla del convento, pero ellas no tenían medios ni lugar apropiado para hacer el traslado. Felizmente la situación se resolvió.

Vivía en ese tiempo como carmelita en Cuerva sor Teresa María de Cristo, princesa de Barbanzón, que había dejado la vida de palacio por la humilde celda del convento. Había heredado dicha monja de su hermano el Conde de Frigilia, 400 ducados anuales y con el permiso de los prelados, empleó dicha suma como ayuda de un retablo en que pudiera ser colocada su patrona. Costó la obra 1.500 ducados y fue encargada a un gran artífice de la época, quedando terminada el 20 de octubre de 1709. Se organizaron grandes fiestas para celebrar el acontecimiento, que duraron 5 días, no pudiendo albergar la Iglesia las gentes que acudían de todos los contornos y llenaban las calles próximas al templo. Se colocó la imagen en su trono y en él permaneció más de 200 años.